

Con Carmen Tornaría  
María Esther Gilio

# MUJERES EN LA COCINA DE LA POLÍTICA

*Carmen Tornaría (40 años), vital, entusiasta, es una mujer de hoy, de la cabeza a los pies. En la ropa, en las palabras, en las conductas. Profesora de historia, es apasionada protagonista y sagaz testigo de nuestra propia historia de los últimos años. Vehemente feminista, es fundadora del Plenario de Mujeres del Uruguay. Está casada y tiene cuatro hijos.*

**C**reo que coincidís conmigo en que los movimientos feministas a partir de los ochenta, en Uruguay, están viviendo una situación muy especial.

—Sí, creo que por primera vez los movimientos de mujeres constituyen un proyecto político.

—¿Con qué te parece que tiene que ver este cambio?

—Para mí tuvo que ver con la situación especial que a partir de los setenta vivió Uruguay y América Latina. La ruptura institucional y la crisis económica se confabulaban para alterar los centros del poder tradicional. El caso de Uruguay fue claro. El espacio considerado político, por excelencia, era los partidos políticos, los sindicatos, las instituciones.

—¿Tú decís que esa alteración se da a partir del golpe de Estado?

—El protagonismo de esos espacios, que era masculino, se modifica a partir del golpe de Estado.

—¿Se modifica beneficiando a las mujeres?

—Sí, el desplazamiento de la actividad política del espacio público al privado permite el acceso masivo de la mujer a la actividad política. Por primera vez, creo yo, en el Uruguay, se deja de considerar únicos representantes de lo político a los hombres, y único espacio político el espacio en que los hombres se movían.

—¿Y ese espacio adónde se traslada?

—Al ambiente doméstico, al ambiente privado. Entendiendo por privado no sólo los hogares, sino todos los ambientes que rodean el hogar.

—La escuela, el barrio.

—El liceo, la feria, el almacén. Si pensamos un poco veremos que los espacios de resistencia fueron esos durante el proceso de dictadura en Uruguay. Y los hombres que estaban acostumbrados a transitar y actuar...

—En lugares donde se movían como el pez en el agua.

—Se encontraron de pronto en un espacio donde las reglas de juego eran otras. Son muy distintas las reglas del espacio público a las del espacio privado. ¿Y quiénes conocían mejor las reglas y tenían contactos y relaciones sociales en esa zona considerada no política?

—Una zona desvalorizada para lo político.

—Claro. Completamente desvalorizada. Las que conocíamos mejor esa zona, las dueñas de ese espacio privado, éramos mujeres. Los apagones, los caceroleos, el pasaje de información boca a boca, los actos de resistencia a nivel barrial, son protagonizados, conducidos por mujeres.

—¿Querés decir que los hombres, a pesar de su larga tradición de políticos, no estaban preparados para esta nueva forma de hacer política?

—Claro. Ese era un terreno femenino, desconocido para el hombre. Hay una frase

de la mujer común, del ama de casa que escuchamos con mucha frecuencia: "Yo no sé nada de política". "Yo no entiendo nada de política." Sin embargo las circunstancias hicieron que las mujeres actuaran políticamente y, lo que es más importante, que se dieran cuenta de que entendían de política mucho más de lo que creían.

**¿**Tú por qué pensás que las mujeres creen que no entienden de política? ¿No pensás que en esa creencia puede estar pesando, por ejemplo, la desvalorización que permanentemente hace el hombre de la mujer en este terreno? Esa frase de la mujer: "No entiendo de política", ¿puede tener que ver también con el lenguaje femenino? Una mujer ve el lenguaje de la política como ajeno. Algo que no tiene nada que ver con ella.

—Nada. Es un lenguaje cerrado. El lenguaje político es el lenguaje masculino por excelencia. Los hombres tomaron la actividad política como un club privado. Y por lo tanto las mujeres quedamos fuera de ella. Cuando la actividad política se desplazó al espacio privado los hombres quedaron desconcertados. Y quienes empezaron a tomar la iniciativa dentro de ese espacio conocido fueron las mujeres. Ellas incluso introducen un nuevo lenguaje político.

—Un lenguaje más directo y más concreto.

—Es un lenguaje nuevo no sólo en el aspecto formal. También en el conceptual. Es pluralista, es profundamente democrático. Y mucho más vinculado con las cosas prácticas.

—Lo cual es muy característico de la mujer. Tú decís que el lenguaje presenta incluso diferencias conceptuales, ¿no creés que el poder se da con otras características en la mujer?

—Sí, obviamente. El poder estuvo monopolizado por los hombres, históricamente, no sólo en el Uruguay. Y las muje-



Jorge Arnes

res, en general, tendemos a tener temor al poder, incluso por considerarlo algo sucio.

—¿Cómo definirías el poder?

—La capacidad de tomar decisiones.

—Sin tener en cuenta las opiniones de los que se verán afectados por esas decisiones.

—Eso que tú decís tiene que ver con el poder tal como lo entienden los hombres.

—Sí, claro.

—Yo creo que el concepto de poder en

la mujer es diferente, porque es profundamente democrático.

—Leí algo de una alemana, Birgit Meyer, acerca de un libro escrito por otra alemana sobre el tema: "La sorprendente tesis de que el poder también podría consistir en una capacidad digna del ser humano atraviesa toda la obra de la filósofa Hannah Arendt. Ella fue la que por primera vez definió el poder en forma positiva, y esto probablemente sea lo más adecuado para la caracterización de lo que el movimiento de mujeres quiere lograr dentro del ámbito político. Para Arendt el poder tiene un sentido absolutamente contrario al de la violencia. Según su opinión, el poder significa específicamente la capacidad humana de actuar en concordancia con los otros. Para Hannah Arendt el poder es la interpretación simbólica de la solidaridad de un grupo. El poder es la fuente de que se alimenta la legitimación de decisiones políticas colectivas; donde fracasa, reina siempre la violencia". Y allí mismo venía algo de Rosanda sobre el tema: "Poder no necesariamente significa opresión; el poder también podría ser la creación de algo, otra forma de vida, un mundo diferente, un espíritu de inspiración".

—Claro, el poder aparece como algo construido por todos. Hay una feminista chilena, muerta, Julieta Kirkwood, que decía que las mujeres toman el poder como

## Médica, 37 años

**¿**Por qué pensás que hay tan pocas mujeres en el gobierno, en el Parlamento?

—Porque es una actividad que no rinde. La mujer tiene poco tiempo. Además, ¿qué mujer se banca esas reuniones interminables llenas de vaguedades: "La patria con su reverberación profunda"; "La infinita sustancialidad del borchorno disgregante"? Además ése es un mundo muy árido y muy chabacano y muy vacío. Como dicen los españoles, un mundo con mucha tela y poca teta. Yo soy de izquierda y por períodos milito. ¿Pero vos te creés que mi partido me da bola? No. Al final hacían lo que ellos querían. Me decían "estás ovárica" y cosas así. Un plomo. Mirá, en el carné del Partido dice: "No somos una secta, somos hombres sencillos. Nos gustan las mujeres, el vino y las rosas". Yo dije: "¿Por qué en los carnés de nosotras no ponen que nos gustan los hombres?". Nada.

—¿A ti te interesaría llegar a las Cámaras?

—No, me absorbería la vida sin llenármela. Los resultados son muy magros.

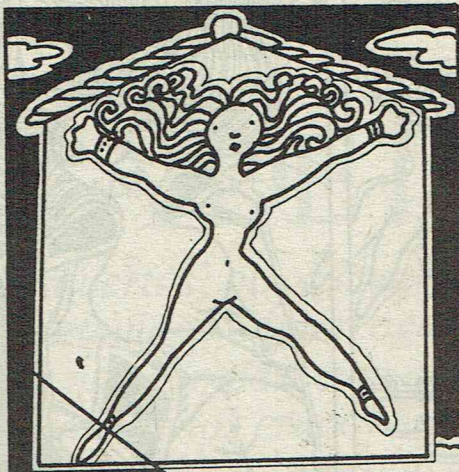
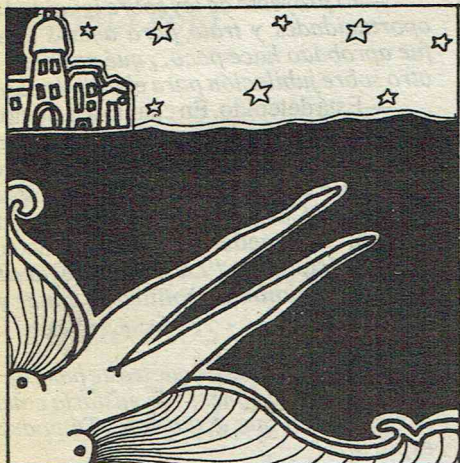
—¿Se modificaría en algún sentido la actividad parlamentaria si hubiera más mujeres en el Parlamento?

—Sí, hay muchos temas que sólo pueden llevar adelante las mujeres.

—¿Cómo verías a una mujer en el Ministerio del Interior?

—Bárbaro. Si fuera una mujer que supiera imponerse, creo que encargaría mejor las cosas.





“poder para hacer”. Y eso creo que quedó demostrado en el período de resistencia en Uruguay.

—¿El poder en el hombre no estaría más vinculado con su goce personal?

—Con el poder por el poder en sí. En el caso de las mujeres y por el momento histórico que vivía el país, era el poder para hacer cosas. Cosas para todos.

—Me gustaría ver cómo se fueron dando las resistencias sociales al crecimiento de la mujer. Resistencias que, creo, la misma mujer integra.

—Integra y protagoniza, no sólo en el Uruguay. Creo que es una característica del nuevo feminismo latinoamericano. Sucede en toda América Latina. La mujer responde a la crisis y el autoritarismo con un proceso de construcción de identidad o de construcción de género. Es decir que todos estos nuevos valores que van aflorando, a través de los movimientos de mujeres, para la sociedad en su conjunto, que implican cambio de pautas culturales, se van haciendo paralelamente a un proceso de construcción de género.

—Eso que decís es muy interesante, pero yo me refería a que la misma mujer forma parte, muy activa, de esa sociedad que resiste los intentos de las mujeres de acceder a espacios que eran dominio del hombre.

—Claro. Nosotras decimos que el camino de la igualdad tiene dos vertientes, una hacia afuera y otra hacia adentro. La culpa no la tienen solamente los hombres. Para poder cambiar debemos primero vencer nuestra propia resistencia. A partir de reconocernos y reconstruirnos como mujer. No hay identidad anterior de las mujeres. Hay invisibilidad histórica.

—Mudez.

—De ahí la importancia de los grupos de mujeres solas, que tantos cuestionan.

—¿Qué tipo de grupos?

—De reflexión, de acción, de trabajo, de producción, de cooperación. Este es un fenómeno de los ochenta en la América Latina.

—¿Por qué son cuestionados estos grupos?

—Porque son vistos como una forma de corporativismo, ¿por qué las mujeres solas? Porque las mujeres nos hemos dado cuenta que, para poder construir nuestra identidad, debemos tener un espacio propio donde animarnos a hablar, e ir descubriendo capacidades que en el ambiente mixto se retraen. Tratamos de practicar en chiquito lo que luego practicaremos en grande.

—Volviendo al desplazamiento del espacio político de lo público a lo privado...

—Este desplazamiento, además de romper el mito de que el único espacio político es el público, un espacio masculino, en el que transitan casi exclusivamente los hombres al politizar el espacio privado, considerado tradicionalmente como femenino, trae cambios muy concretos en los roles.

—Hay como resultado una alteración de los roles tradicionales?  
—Claro, y todo eso dentro del marco condicionador que era consecuencia de la crisis y la dictadura. Muchas mujeres, por los problemas económicos, tuvieron que salir a trabajar afuera; y muchos hombres, por la persecución y por el desempleo, tuvieron que asumir ta-



reas tradicionalmente femeninas.

—Los roles se borrarían y se intercambiarían.

—Sí. Muchas mujeres, por primera vez, transitaron el mundo de afuera, el del trabajo remunerado, gozaron por primera vez de la independencia económica, factor imprescindible en la construcción de una identidad. Y los hombres, a su vez, pudieron conocer las miserias y las bellezas del espacio privado, porque tuvieron que quedarse en la casa, porque no tenían trabajo, por razones de seguridad.

—Empezaron a transitar el espacio de la casa, un espacio que parecía no tener nada que ver con el trabajo.

—Por supuesto. “¿Tu mamá qué hace?” “Nada, se ocupa de la casa.” “¿Cuál es tu ocupación?” “No tengo, soy ama de casa.” Es decir que este proceso de alteración fue muy rico.

—Como cualquiera de las guerras que conocemos, determinó cambios sociales fundamentales. Entonces, ¿en qué aspectos te parece que la sociedad ofrece más

### Arquitecto, 54 años

—¿Por qué piensa que hay tan pocas mujeres en el gobierno, en el Parlamento?

—Creo que no quieren competir con los hombres. Las uruguayas son muy inhibidas.

—¿Si quisieran intervenir, los hombres aceptarían?

—Sí.

—¿Se modificaría en algún sentido la actividad parlamentaria si hubiera más mujeres en el Parlamento?

—Sí. Pienso que sería muy positivo; que las mujeres harían un gran aporte. La mujer en general es más clara, tiene más sentido práctico que el hombre. No hay hombre importante que no haya tenido una mujer al lado empujándolo.

—¿Cómo vería a una mujer en el Ministerio del Interior?

—Una maravilla. Daría vuelta como una media a los milicos.

—¿Obedecerían?

—Pero claro. La mujer es la madre. El hombre nace obedeciendo a su madre. Sería magnífico. Cambiaría todo el Ministerio. Cuando la mujer tiene carácter se hace obedecer más que el hombre. Y si no tiene, usa la seducción. Y allí... allí yo le tengo miedo.

resistencias a los cambios de la mujer?

—Como decía Carlos Real de Azúa, refiriéndose al batllismo, en el movimiento femenino el avance está caracterizado por impulso y freno. La historia siempre ha sido eso. Cuando en el 84 se empieza a reconstruir el ambiente político tradicional, la mujer vive una aguda sensación de estafa. Porque la sociedad de los hombres dice algo que podría sintetizarse así: “Bueno muchachas, se acabó el permiso. La casa está reencontrando su orden. Vuelvan a ocuparse de lo que les corresponde. Vuelvan a cocinar, a lavar, etcétera”.

—Como dicen los alemanes: “Cocina, niños, iglesia”.

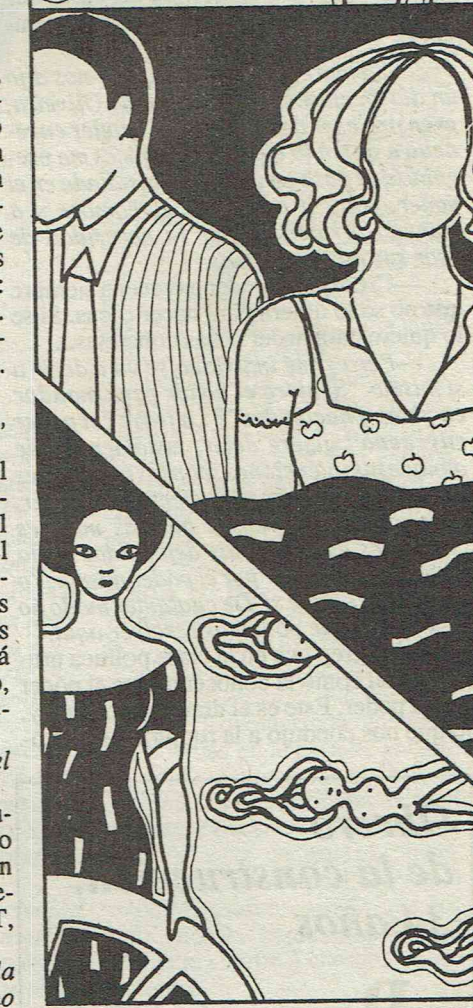
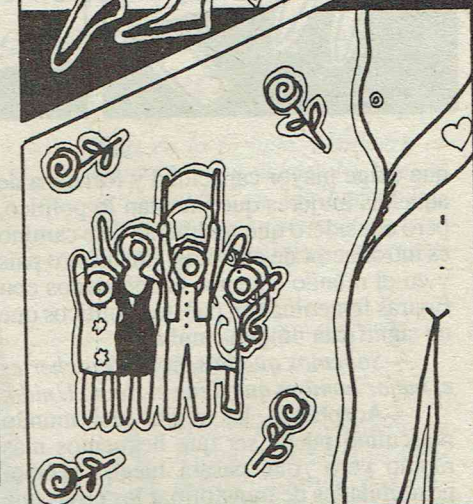
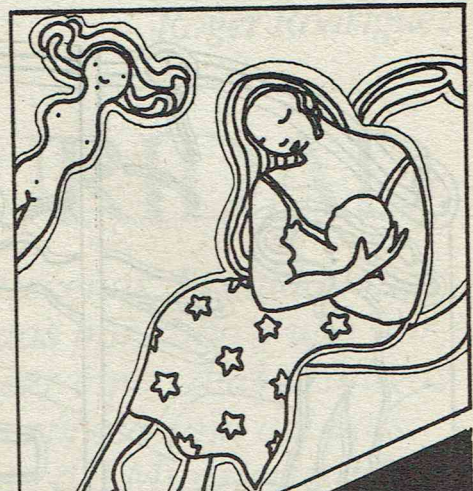
—Exactamente. ¿Y qué pasa en el espacio político formal? En el 85, por primera vez, no hay una sola mujer en el Parlamento Nacional. Hay una mujer en el gobierno: la ministra de Cultura. Y si recorremos las instituciones no encontramos mujeres. No las hay, incluso en aquellas instituciones donde la base profesional está formada por mujeres en un 95 por ciento, como la Enseñanza Primaria. Allí la dirección está en manos de tres hombres.

—Los lugares de poder, dentro del Estado, los hombres se los reservan.

—Este hecho cruza lo ideológico, cruza gobierno y oposición. Y cruza incluso sectores sociales. Porque en la dirección sindical pasa lo mismo. Hace un año ingresó una mujer a la dirección del PIT-CNT, una maestra. Una en quince miembros.

—Bueno, en los países socialistas la mujer ha hecho avances pero pocos, no todos los que se esperaban.

—Cuando decimos que la desigualdad tiene que ver con pautas de carácter cultural, yo creo que incluso cruza sistemas políticos. La desigualdad se mantiene por encima de las diferencias de clase, de raza, etcétera. Me parece ingenuo pensar que una revolución social va a terminar automáticamente con el problema. Lo que hay, al igual que en los países capitalistas desarrollados, es una responsabilidad social en lo doméstico. La mujer cuenta con guarderías, con lavaderos. Algunas veces la comida está resuelta. Quiere decir que parte de la tarea doméstica, que tradicionalmente recae sobre la mujer, es asumida por la sociedad en su conjunto. De todas maneras las mujeres no acceden a los centros de toma de decisiones en igualdad de condiciones. Eso dicen las mujeres cubanas. Ellas cuentan que después de la Revolución los hombres decían: “Ahora sí que somos iguales. 50 por ciento y 50 por ciento. Ustedes cocinan, nosotros comemos”. Ese chiste corría en el 59 después del triunfo de la Revolución.



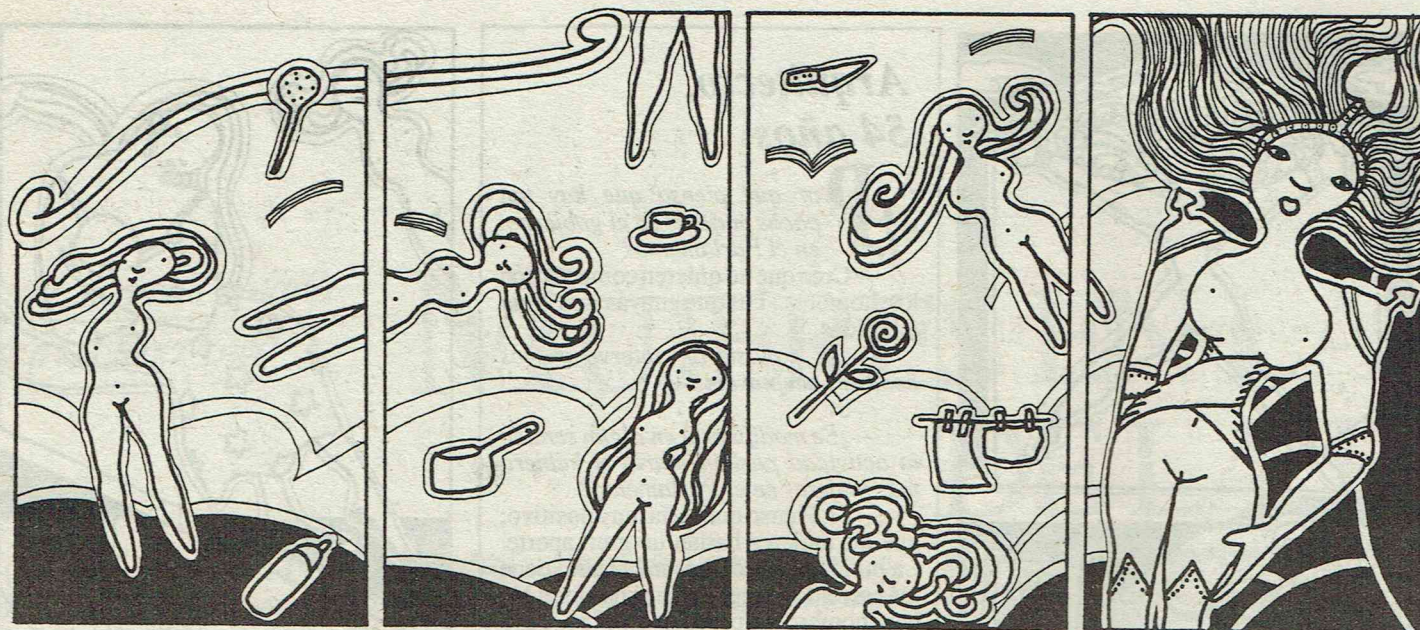
—El Estado fue construido por el hombre, su impronta está hasta en los pequeños detalles. ¿Cómo hace la mujer, con su estilo tan diferente, para ir penetrando en esa organización que le es tan ajena? No sé si lo que digo es claro.

—Es muy claro. Hay dos caminos por los que se podría acceder. Uno sería usando su propio lenguaje (el de ella), y tratando de hacer jugar su voluntad de cambio. Esto va a implicar ruptura, postergación y una gran resistencia de parte del aparato masculino. Otro camino, quizá más transitado que éste, es el de entrar y asumir el proceso de masculinización, con la esperanza de, una vez adentro, ir cambiando las reglas.

—¿Cuál de los dos sistemas te parece más adecuado, aceptar sus reglas para después intentar cambiarlas, o...?

—Este me parece un camino muerto. Creo que debemos entrar con nuestras propias reglas. Estamos en un país democrático. Aunque sea difícil, las reglas pueden ser cambiadas. Este camino que propongo me parece más lento. Me parece »





que exige mayor capacidad y fortaleza de aquellas mujeres que intentan lo político, pero considero que realmente este camino es introductor de cambios. En nuestro país y en el mundo solemos encontrarnos con figuras femeninas en puestos políticos que no significan ningún cambio.

—Sabemos que la señora Thatcher es el mejor hombre que tiene el Reino Unido.

—Aceptando las reglas del mundo masculino puede ser que lleguemos más rápido pero ¿qué pasará luego? ¿Habrá posibilidades de transformar las cosas que queremos, las reglas de juego, por ejemplo?

—Siempre recuerdo algo que nos dijo un día en clase César Coelho de Oliveira, gran profesor de historia: "El poder envenena a quien lo ejerce". Entonces me pregunto qué pasa con la mujer instalada en el poder, codo a codo con el hombre y a menudo arrastrada por la necesidad de usar sus mismas armas.

—Creo que el poder envenena siempre que no se lo quiera para hacer cosas. Si se lo quiere para hacer cosas concretas...

—Pero ¿qué individuo se va a decir a sí mismo: "Quiero el poder para mandar en vidas y haciendas"? La frase "el poder envenena" quiere decir, justamente, que aunque tus intenciones sean las mejores, es muy difícil escapar a los efectos del poder. Claro, tú podés pensar que las mujeres corrientes estamos más defendidas de la atracción del poder por el poder mismo. Yo también creo que sí. De cualquier modo no es un tema que podamos resolver aquí.

—Yo creo que en la clase política uruguaya, tal como la conocemos, es el poder por el poder. Este es el drama en Uruguay, lo que nos condujo a la ruptura institucio-

### Obrero de la construcción, 34 años

—¿Por qué pensás que hay tan pocas mujeres en el gobierno, en el Parlamento?

—Para lo que hacen los diputados y los otros. Las mujeres son mucho más útiles en la casa.

—¿Se modificaría en algún sentido la actividad parlamentaria si hubiera más mujeres en el Parlamento?

—Creo que sí. La mujer es muy revoltosa y muy detallista.

—¿Revoltosa?

—Sí, muy husmeadora. Va a querer arreglar todo, se va a meter con todo. Y es más retadora. Capaz que ni pagaban la deuda de los millones.

—¿Cómo verías a una mujer en el Ministerio del Interior?

—La mujer allí, imagínese. Yo creo que ya había mandado a más de uno a fusilar.

—Imposible, no tenemos pena de muerte.

—Si la mujer sube a ministro la pone.

### Ama de casa, 48 años

—¿Por qué pensás que hay tan pocas mujeres en el gobierno, en el Parlamento?

—Me parece que los hombres no están interesados en llevar mujeres.

—¿Y las mujeres están interesadas?

—Las mujeres... no mucho.

—¿A ti te interesaría llegar a las Cámaras?

—No, a mí no.

—¿Se modificaría en algún sentido la actividad parlamentaria si hubiera más mujeres en el Parlamento?

—Yo creo que sí. Tendríamos más leyes que nos protegieran a nosotras y a los hijos. A los viejos y a los enfermos. La mujer es más sensible.

—¿Cómo verías a una mujer en el Ministerio del Interior?

—¿Qué disparate! Un hombre no puede, ¿qué hace una mujer? El mundo está demasiado difícil.

nal. Una clase política en la cual sin distinciones lo que más importaba era tener el poder y seguir teniéndolo. Una clase que había perdido la capacidad de respuesta, de proyecto y de cambio.

—¿Cómo se manejan en general las mujeres, seres esencialmente relacionados con lo concreto, con un gran rechazo por lo formal y abstracto, cuando entran al espacio político?

—Hay un ingrediente completamente distintivo de las mujeres en lo político, que se revela en la práctica. Las mujeres mezclan los espacios público y privado. Con los dos hacen uno solo.

—¿Y cuáles serían las consecuencias de la mezcla de ambos espacios?

—Cuando uno apunta a un cambio social, ese cambio tiene que incluir el tema de la calidad de vida. Y la calidad de vida está absolutamente emparentada con la vida cotidiana. Entonces cualquier proyecto político debe tener en cuenta la vida cotidiana.

—¿A qué te referís, concretamente, cuando hablás de vida cotidiana?

—A la relación de pareja, a la relación con los niños, a la relación entre los viejos y los jóvenes. Todo eso es político porque implica toma de decisiones en la comunidad. Tanto los partidos de derecha como los de centro o los de izquierda ignoran cosas que son política, y que tienen que ver con la vida cotidiana. Por ejemplo, cuando se hacen los cálculos para la canasta familiar, en el rubro farmacia jamás aparecen las compras que determina el hecho de la menstruación. Es un rubro pequeñísimo, pero, ¿cómo es posible que no se tenga en cuenta? Cuando se construye un edificio nadie piensa que la ropa hay que lavarla. Entonces ocurre que se inaugura el edificio y al mes lo vemos embanderado de calzones, sábanas y pañales. Ya sé, es más im-

portante la deuda externa que la colgada de ropa, pero la colgada de ropa es un aspecto en la vida de una familia que tiene que ver con la calidad de vida.

—Estábamos hablando de las diferencias que determina, en política, la actuación de las mujeres.

—Creo que las mujeres, por nuestro rol tradicional, estamos más acostumbradas a resolver problemas, sin grandes rodeos, de manera muy dinámica. Entonces ésta también sería una diferencia.

—¿Cuáles creés que son los caminos a seguir para evitar la discriminación política?

—Son varios, todos válidos. La ley es uno. Aunque en el Uruguay es algo peligroso por la connotación casi mágica que se atribuye a la ley. Desde el punto de vista legal nuestro país está muy adelantado. Igualdad ante la ley, derechos civiles, derecho al voto, etcétera. Pero está claro que esto no alcanza porque hay muchas leyes que no se cumplen. Otro camino lo ha planteado la Concertación Nacional de Mujeres y tiene que ver con la ley de cuotas. Las mujeres deberían acceder al 25 por ciento de los cargos políticos. Yo apoyaría la cuota siempre que la cuota correspondiera a un número real. Somos un 50 por ciento de la población y de los votantes. Lo del 25 por ciento me deja un sabor amargo, me suena a pedido, "denos un poquito...". Yo creo que no se puede pedir permiso para tomar el poder, que hay que conquistarlo. De cualquier modo hay que apoyar el proyecto. El tercer camino es el de fortalecer los movimientos femeninos. Es verdad que ahora los partidos hacen la corte a las mujeres con vista al 26 de noviembre. Pero también es verdad que si analizamos lo que la prensa publica sobre las mujeres veremos que en estos tres últimos años el cambio es muy, muy grande. Nosotras, que todos los meses reproducimos lo que la prensa nacional publica sobre las mujeres, hemos pasado de tres o cuatro hojas a cien mensuales.

—¿Tú conocés bien el problema que se suscitó entre la doctora Raquel Macedo y el senador Lacalle, hace cerca de tres años.

—Sí, Raquel Macedo de Sheppard ejerció la suplencia de Lacalle en un momento en que éste no estaba. Cuando Lacalle vuelve le dice a ella algo que Raquel Macedo pensó que era una broma: "Usted habló más en un mes y medio que yo en toda mi carrera política".

—Y no era una broma.

—No. Más tarde cuando su proyecto sobre igualdad de oportunidades y trato para ambos sexos presentado durante la suplencia se está tratando en el Parlamento, el senador titular pone en duda que el proyecto sea de ella y lo atribuye a un órgano que él llama Comisión de mujeres. En realidad se refería a la Concertación Nacional de Mujeres que había dado su apoyo a Raquel Macedo de Sheppard en ese proyecto.

—¿Qué buscaba con eso?

—Buscaba opacar su acción. Ella en el acto de presentación de la ley había dicho que hablaba como mujer y no en representación de un partido sino de todas las mujeres. Eso, seguramente, tampoco le gustó.

—El proyecto de ley sobre igualdad de oportunidades y trato para ambos sexos fue aprobado hace poco, ¿qué pasó con el otro sobre jubilación para el ama de casa?

—Está detenido. En cuanto a la doctora Macedo, como respuesta al destrato infligido en Cámara por el senador Lacalle, renuncia a la directiva del Consejo Nacional Herrerista. Cuando después de toda esta historia, Búsqueda entrevista al doctor Lacalle, éste dice: "La doctora Macedo volverá al anonimato político de donde yo la saqué".

—¿Quién duda de que a este hombre lo manejan sus pasiones? Me gustaría entender a alguien que actúa así. ¿Tú podrías explicarlo?

—Yo creo que allí hay dos temores. Uno vinculado a su ser biológico.

—Y a su identidad cultural.

—El otro tiene que ver con una clase cerrada, que es la clase política en el Uruguay.

—¿Cómo entraste tú a los movimientos feministas?

—Yo confieso que siempre me había considerado una mujer independiente y no discriminada.

—Casi todas las mujeres de los movimientos feministas están entre las más independientes y menos discriminadas.

—Lo de los movimientos feministas me sonaba a cuento y a moda. Lo que me llevó a integrarme al feminismo fue el proceso de resistencia de mi país. Llegué al feminismo desde la práctica. La integración con mujeres a nivel barrial me hizo tomar contacto con mujeres comunes. Así descubrí que muchas cosas que yo pensaba como: "Si uno quiere puede", no eran tan así. Descubrí, a través de compañeras de grupo, formas terribles de discriminación que nunca había imaginado existieran en mi país. Y también empecé a ver mi vida, a revisar mi vida a la luz de los testimonios de mis compañeras. Me fui dando cuenta que, a pesar de que yo me sentía muy independiente y nada discriminada en el ambiente familiar y profesional, en realidad lo era. Así entendí que la discriminación y la subordinación adoptan distintas características según el medio. Fue un proceso muy lindo que me ayudó a nivel personal y me dio fuerzas, ya que estaba bastante decepcionada de la política tradicional. A partir de toda esta experiencia comencé a ver las cosas desde una nueva perspectiva, más generosa y más abierta. Descubrí que esa gran brecha que se puede observar entre el discurso y la práctica del político hombre se achicaba muchísimo en el trabajo con mujeres.

### Profesora de literatura, 70 años

—¿Por qué pensás que hay tan pocas mujeres en el gobierno, en el Parlamento?

—Creo que es un terreno en el que hay discriminación. Creo también que las mujeres no ayudan porque ellas mismas también se autodiscriminan. Lo que me resulta curioso es ver a los políticos tratando de seducir al electorado femenino. Allí hay demagogia y utilitarismo. Las llaman a reuniones, dicen querer oír su opinión. De allí, a los cargos, el salto es grande.

—¿A ti te interesaría llegar a las Cámaras?

—No, me faltan condiciones. Se necesita mucha soltura. Ser buena polemista. También entrenamiento.

—¿Se modificaría en algún sentido la actividad parlamentaria si hubiera más mujeres en el Parlamento?

—Sí, creo que se modificaría para bien. Y aunque creo que Matilde va a ser excelente, no me parece que se incline hacia los problemas femeninos.

—¿Cómo verías a una mujer en el Ministerio del Interior?

—No, no la veo. Se necesita una tremenda fuerza de carácter.